

# BIOGRAFÍA DE DON LUIS DE COIG Y SANSÓN. JEFE DE ESCUADRA DE LA REAL ARMADA ESPAÑOLA

Antonio L. MARTÍNEZ Y GUANTER



INO al mundo en la marinera población de El Puerto de Santa María por el año de 1768.

Al terminar sus estudios elementales, elevó petición para ingresar en la Institución y se le concedió la Carta Orden de ingreso con fecha de 12 de marzo del año de 1784, sentando plaza en la Compañía de Guardias Marinas del Departamento de Cádiz.

Como ya entró con una buena preparación, el 12 de noviembre de 1785 se le dio orden de embarcar para proseguir sus estudios náuticos prácticos, haciéndolo en el navío *Miño*, con el que navegó por todo el Mediterráneo, ya que el buque fue comisionado para un viaje a la regencia de Argel. Pasó posteriormente por Marruecos a recoger a sus embajadores para transportarlos a la ciudad de Constantinopla y rindió viaje en la bahía de Cádiz el 10 de enero de 1787, pasando destinado a los Batallones de Marina. Estando en este servicio recibió su ascenso a alférez de fragata, con fecha de 6 de marzo del mismo año.

Permaneció en ese puesto hasta recibir la orden, el 30 de marzo de 1789, por la que debía embarcar en el navío *Bahama*, perteneciente a la escuadra del mando del general Félix de Tejada. Esta escuadra, denominada de «evoluciones», era la que precisamente se dedicaba a instruir a los nuevos oficiales y a los guardias marinas. Realizó con ella navegaciones por el Mediterráneo, aprovechando para practicar el curso sobre las regencias norteafricanas. Arribó a la bahía de Cádiz el 20 de septiembre del mismo año, quedando desembarcado por pasar a desarme el navío de su destino.

Con fecha de 12 de julio de 1790, se le entregó una real orden comunicándole su ascenso a alférez de navío, y con ella la del embarque en el bergantín *Infante*, incorporado a la escuadra del general José Solano, al que por ser un

buque rápido se le encargaron varias comisiones y a su vez servir de aviso de la escuadra. Cuando no había misión alguna, navegaba apoyando a los buques que se encontraban entre los cabos de Santa María y San Vicente en protección de las Flotas de Indias, o a buques sueltos que regresaban a la Península. Otra misión que cumplió debidamente fue la de transportar pertrechos de guerra a la plaza de Ceuta, asediada una vez más por tropas norteafricanas. Prosiguió sus servicios en el buque hasta que recibió la orden de desembarcar, por lo que el 10 de diciembre del mismo año quedó adscrito al Departamento de Cádiz.

Con fecha de 24 de julio de 1791, recibió la orden de embarcarse en el navío *San Agustín*, con el que permaneció en el bloqueo de Larache, para al terminar la guerra continuar en la protección del tráfico marítimo entre los cabos de Espartel y San Vicente.

Se mantuvo en este servicio hasta el 1 de enero de 1792, por pasar el navío a desarme, fecha en que recibió la orden de transbordar al navío *Gallardo*, con el que continuó en el servicio de protección de la recalada de los buques procedentes de Indias. Al hacer una arribada a la bahía de Cádiz, se le dio orden de transbordar al navío *San Pedro*, que iba a zarpar con rumbo a Veracruz. Al arribar después de un feliz viaje fue nombrado, por el brigadier Adrián Valcárcel, jefe de las fuerzas navales de este puerto, como su oficial de órdenes durante la operación de transporte del Regimiento de Infantería Nueva España al puerto de La Habana, finalizada la cual cesó en el cargo.

Casi inmediatamente, el 29 de diciembre de 1792 recibió la orden de embarcar en la fragata *Ceres* para transportar el regimiento desde ese puerto a los de San Juan de Puerto Rico y Santo Domingo, por haberse avistado velas no amigas. El buque se mantuvo en esta misión hasta el 8 de abril de 1793, fecha en la que se le ordenó transbordar al bergantín *Princesa* para transportar pliegos a New Orleans, ya que se había declarado la guerra a Francia y había de comunicárselo a los generales que allí se encontraban.

Estuvo un tiempo en el bergantín hasta recibir la orden el 12 de junio del mismo año por la que se le notificaba embarcar en la goleta *San Bruno* como segundo comandante. El buque estaba dedicado a la protección de la isla de Santo Domingo y a las órdenes directas de su gobernador. Estuvo navegando para proteger las zonas norte y sur de la isla, las más proclives por su fácil acceso desde la mar para realizar el contrabando. Para controlar las dos importantes radas muy bien protegidas, que eran las de Monte Cristi y Manzanillo, había que armar la lancha y arriarla para poder recorrer todas las pequeñas ensenadas que había en ellas. En la rada de Borgue tuvieron un encuentro con traficantes a los que hicieron frente a cañonazos. Lo mismo ocurrió con una goleta báltava que iba cargada de pertrechos de guerra, que pudo ser capturada y utilizada por la Armada española. A lo largo de todo este tiempo tuvieron gran cantidad de encuentros consiguiendo mantener un poco el orden en aquellas aguas.

Entre los hechos de armas más recordados está el acontecido cuando navegaban en conserva su goleta y la balandra *Ventura*, las cuales fueron comisionadas para castigar el fuerte de Bahía, sobre el que mantuvieron dos largas horas de bombardeo intenso, dejándolo en muy malas condiciones. Otro fue un combate en el que su goleta se enfrentó a una balandra enemiga en aguas de la punta Mongon, situada en la isla de Santo Domingo, a la que consiguió rechazar, no sin graves pérdidas, ya que intentar abordarla era imposible. Fue tan honrosa la defensa del buque que comunicado el hecho por el gobernador al rey este dictó una Real Orden con fecha de 12 de marzo de 1794 por la que se le ascendía al grado de teniente de fragata, pero no con esta fecha, sino con antigüedad de 22 de noviembre de 1793, fecha del combate.

Arribó a Bahía, donde se encontraba el navío *Santa Isabel*. Recibió la orden de transbordar a él el 1 de mayo de 1795, navegando por aquellas aguas en misión de protección al tráfico marítimo, hasta el 7 de junio, en que por otra orden volvió a transbordar a la balandra *Ventura*, siendo comisionado el buque para transportar prisioneros a San Juan de Puerto Rico. Además llevaba documentos para negociar por los prisioneros y sus compañeros, misión que llevó a buen término, abandonando la isla los capturados en buques de su nacionalidad.

Desde allí arribó a la rada de Monte Cristi, donde permaneció hasta el 19 de julio, en que regresó a su navío de destino. Al llegar el general Antonio Ocarol el 8 de agosto, le nombró su ayudante, permaneciendo en este cargo hasta el 18 de mayo de 1796, en que fue comisionado a mandar buques particulares, para con ellos realizar el transporte de prisioneros desde el Guarico a Puerto Pez. Esto se convirtió casi en su trabajo diario, ya que no hacía nada más que arribar y se le volvía a cargar para realizar de nuevo otro viaje con el mismo propósito.

Se le ordenó transbordar a la urca *Florentina*, la cual estaba destinada a transportar familias que se habían establecido en Santo Domingo; no obstante, por haber quedado esta isla en manos de los franceses según el Tratado de Basilea en su punto IX firmado el día 22 de julio de 1795, debían ser llevadas a La Habana. Aquí comenzó un rosario de destinos en nuevos buques, ya que el 13 de agosto transbordó a la fragata *Sirena*; de esta, con fecha de 27 de enero de 1797, a la fragata *Palas*, y el 28 de marzo a la fragata *Tetis*. Con todas ellas realizó la protección al tráfico marítimo en las Antillas.

Encontrándose en esta última, se formó una expedición con varios buques para acudir en socorro de Trujillo y Roatán. Al terminar, se destinó el buque a transportes entre las islas, así como a dar protección a los convoyes que zarpaban de Veracruz con rumbo y destino a La Habana, y todo ello sin dejar un día de patrullar para proteger el tráfico tanto de los convoyes como de los mercantes cargados con alimentos para diferentes plazas.

Alcanzó un gran conocimiento de todas las islas de la Antillas, así como del seno mexicano. Por ello, el 19 de octubre de 1798 se le ordenó transbordar

al navío *San Eugenio*, y al llegar el nuevo general Gabriel de Aristizábal, con fecha de 23 de julio de 1799, lo nombró su ayudante, permaneciendo en el cargo hasta que quedó desembarcado su general en el mes de mayo de 1800. El 16 de septiembre del mismo año el nuevo comandante de las fuerzas navales en aquellas aguas, el general Francisco Javier Muñoz, lo eligió para el mismo cargo. Con el buque participó de nuevo en la protección del tráfico, ya que habían vuelto a las andadas los contrabandistas, y se verificó una caza para intentar volver a la normalidad. Permaneció en el cargo hasta el 23 de junio de 1801.

El 22 de noviembre se le otorgó el mando del cañonero *Número 6*, con el que prosiguió la lucha contra el contrabando y la protección del tráfico de cabotaje de la isla de Cuba, permaneciendo en esta misión hasta que el cañonero pasó a desarme. Por orden de 2 de enero de 1802 regresó al navío *San Eugenio*, permaneciendo en él hasta recibir una Real Orden de 8 de febrero por la que se le destinaba a las órdenes directas del virrey de Nueva España para realizar misiones reservadas, desarrollando esta comisión hasta finalizarla acabando el año 1803, trasladándose a Veracruz, donde embarcó de transporte en la fragata *Gloria* para arribar a La Habana, y de ahí al bergantín *Palomo*, con el que arribó a Ferrol. Por las noticias recibidas en la corte de lo ejemplar de su comisión, enviadas por el virrey a S. M., por Real Orden de 5 de octubre de 1802, se le había ascendido a teniente de navío, pero de esto no se enteró hasta regresar a la Península. De Ferrol se puso en camino para Madrid, y desde aquí a su destino en el Departamento de Cádiz, a donde llegó el 6 de abril de 1804.

Por una Real Orden del 23 siguiente, el rey le concedió el mando del bergantín *Próspero*, teniendo que viajar a la ciudad de Málaga a tomar el mando. El día 15 de mayo lo efectuó, zarpando con rumbo a Ferrol, y desde aquí zarpó comisionado a La Habana el 30 de octubre. Al arribar dejó su bergantín y tomó el mando de la goleta correo *La Pancha*, con la que regresó al puerto de Algeciras para pasar a Sancti Petri el 7 de julio de 1805 hasta el 28 de agosto, en que recibió una real orden de desembarco.

Se le pierde la pista justo cuando tuvo lugar el combate de Trafalgar, y no lo volvemos a encontrar hasta el 4 de junio de 1808 (un periodo de tiempo que nos gustaría poder aclarar).

Dado que los ejércitos napoleónicos seguían avanzando, se le destinó a la primera división del ejército del general Castaños, por lo que tuvo el honor de combatir en Bailén, de imborrable recuerdo, no ya en sí por ser una victoria española sobre el invasor, sino porque, como el mismo general francés Dupont dijo, era la primera vez que perdía. Y era cierto, ya que los ejércitos imperiales a lo largo de toda su guerra europea eran batidos por vez primera, lo que incluso obligó al mismo emperador francés a venir a la Península a dirigir personalmente sus fuerzas.

Permaneció en el ejército hasta el 10 de septiembre, en que se presentó de

nuevo en el Departamento. La Junta, por su demostrado valor, con fecha de 29 de febrero de 1809 lo ascendió al grado de capitán de fragata, siéndole concedida la Cruz de Distinción de la batalla de Bailén. Pasó a las órdenes del general José de Vargas, encargado de la comisión de prisioneros, permaneciendo hasta el 18 de mayo, pues fue reclamado para ser ayudante del general Ignacio María de Álava, que era en esos momentos el comandante general de la escuadra. Al cesar este sustituido por el general Juan María de Villavicencio, y posteriormente por el general don Cayetano Valdés, lo mantuvieron en su puesto. El 1 de abril de 1812, se le destinó a la fuerzas sutiles en el Apostadero de la Avanzada, hasta que el 7 de septiembre fue desarmada esta fuerza y quedó desembarcado.

El 7 de julio de 1813, por real orden se le otorgó el mando de la fragata *Sabina*, el cual tomó al día siguiente, pasando a realizar cruceros y a desempeñar comisiones en el Mediterráneo, así como apoyo de fuego a tropas en tierra. Permaneció en algunas de estas misiones hasta que fueron expulsados de la Península los invasores napoleónicos, manteniéndose en las restantes hasta el 12 de marzo de 1815, en que traspasó para tomar el mando de la fragata *Soledad*, permaneciendo en las aguas del Departamento en protección del tráfico marítimo. Arribó a la bahía de Cádiz, y estando en ella se le otorgó el mando de la fragata *Esmeralda*, el día 23 de junio, siendo comisionado su buque para trasportar al brigadier José Rodríguez de Arias. Esta comisión le llevó a visitar las regencias norteafricanas de Argel, Túnez y Trípoli, a cuya finalización regresó a la bahía de Cádiz para desembarcar al brigadier, haciéndose pronto a la mar para seguir en la protección del tráfico marítimo y efectuar, sobre todo, los típicos cruceros entre los cabos de Santa María, San Vicente e incluso arribando a las islas Terceras.

En una de sus arribadas a la bahía de Cádiz, se le comisionó para viajar a los mares del Sur, por lo que el día 6 de mayo de 1817 zarpaba con rumbo a El Callao de Lima. Dobló el cabo de Hornos, para luego con rumbo norte arribar a El Callao, donde pasó a incorporarse a la división al mando del capitán de navío Tomás Blanco Cabrera, que enarbolaba su insignia de jefe de división en la fragata *Venganza*, que junto a la recién llegada *Esmeralda* y el bergantín *Pezuela* eran toda la fuerza existente en esos momentos en aquellas aguas.

La división zarpó para bloquear el puerto de Valparaíso, pero por circunstancias sobrevenidas el jefe de la división tuvo que dejar sola a la *Esmeralda* ante el puerto bloqueado. La mañana del 27 de abril de 1818 se divisó una vela y se pusieron en alerta, pero al ir acercándose vieron que enarbolaba pabellón británico, por lo que sin dejar las armas se relajaron. Cuando el recién llegado, en vez de escoger un rumbo de paso, se fue proa a la fragata española, esta se vio obligada a maniobrar para no ser destruida en el abordaje, pero al quedar casi abarloadas la enemiga lanzó múltiples garfios de abordaje, pasando en muy poco tiempo las tropas enemigas a ocupar la cubierta de

la española. Coig estaba en la batería y, al oír el ruido de los sables, ordenó a todos sus hombres coger los propios y subir a la cubierta, que se encontraron casi dominada. Parte de la maniobra había ya sido picada lo que producía la pérdida de velocidad. Pero lo que no se esperaban los enemigos era la fuerza con la que llegaban, consiguiendo rechazar ese primer abordaje, pero dejando la cubierta llena de muertos y heridos. Al ver esto el capitán de buque enemigo ordenó un segundo abordaje, que ya no tuvo la misma fuerza y en el que les volvieron a causar muchos muertos y heridos, de tal forma que el capitán enemigo decidió poner aguas de por medio. Entre los dos abordajes quedaron tendidos en la cubierta más de un centenar de muertos y heridos graves. Al ir a recoger a estos últimos se dieron cuenta que eran chilenos, y se pudo leer el nombre del buque enemigo al presentar la popa, *La Lautaro*. Una vez más en la historia se utilizaba un pabellón neutral para poder acercarse sin problemas al buque enemigo. En cuanto a *La Lautaro*, hay quien la da como navío y otros como fragata; lo que sí está claro es que portaba 52 cañones, así que o era un navío pequeño o una fragata muy grande, ya que su dotación era de quinientos hombres, mientras que la *Esmeralda* era de 36 cañones y doscientos cincuenta hombres (1).

Coig ordenó restablecer el orden en la fragata, pero al alcanzar esta situación *La Lautaro* había ganado barlovento y se perdía de vista, así que decidió arribar al puerto de Talcahuano. Conocida la hazaña por el comandante general del Apostadero de Lima, Antonio Vacaro, lo puso en conocimiento del secretario de Marina, quien a su vez lo comunicó a S. M. Por ello firmó la Real Orden de 13 de enero de 1819, por la que se le ascendía por méritos de guerra al grado de capitán de navío.

Volvió a zarpar en el mes de julio en conserva con la fragata *Venganza*, pero esta vez con las dos a su mando, transportando tropas para ir dejándolas en los diferentes puertos, entre El Callao y Arica. Al arribar a este último, se le notificó que la escuadra chilena, compuesta por tres buques grandes y cuatro más pequeños, al mando del vicealmirante Cochrane, se encontraba cruzando por estas aguas. Decidió salir y para evitar encontrarse con ellos se alejó de la costa, pues las últimas noticias eran que la intención del almirante era bloquear el puerto del Callao. Posteriormente consiguió llegar a la vista del puerto en que la flota chilena estaba ejerciendo el bloqueo pero, decidido a entrar, se esperó a tener un viento favorable y a toda vela atravesó la línea chilena. En el transcurso de la atrevida acción recibió y contestó a sus fuegos, pero no consiguieron impedir que largaran las anclas en su interior los dos buques de su mando.

---

(1) Por esta acción, por Real Orden de 18 de julio de 1827, le fue concedida la Cruz Laureada de segunda clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, destinada a los oficiales, y junto a él se les concedió en la misma fecha al teniente de navío Pascual María del Cañizo y Pareja, segundo comandante, y al alférez de fragata Antonio González Madroño.

Durante el resto del año de 1819 y principios de 1820, se mantuvo al mando de su fragata, realizando salidas para intentar romper el bloqueo, siempre aprovechando los vientos favorables, manteniendo diversos encuentros en los que al menos demostraba que no se rendían y obligaba a los bloqueadores a estar siempre pendientes, lo que significaba una gran tensión para ellos, ya que nunca sabían cuándo haría una de sus salidas. Por estas acciones y enterado el rey le concedió la Cruz de Comendador de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

El 5 de noviembre de 1820, hubo un parlamento con los enemigos a bordo de la *Esmeralda*, por lo que el buque tuvo que salir del puerto y fondear fuera de él. En las conversaciones no se llegó a ningún acuerdo, por lo que ambas partes quedaron para continuar al día siguiente, ya que la noche se les echaba encima. Pero tuvo lugar una traición. Durante la madrugada, y ya que no tenía que mover el buque por tener que salir al día siguiente, se quedó en el mismo lugar fondeado pues se estaba de parlamento, y supuestamente no había ofensa, pero la nave fue atacada por todos los botes de la escuadra chilena cargados al máximo de sus posibilidades, lo que les permitió poder abordarla por múltiples lugares, impidiendo a Coig formar una línea de defensa eficaz, aparte de que los atacantes eran el triple de la dotación de la fragata española.

Al mando de los chilenos iba el vicealmirante Cochrane, quien abordó de los últimos a la fragata. Coig y todos sus hombres se defendieron hasta caer heridos o muertos, como el caso concreto de Coig, que recibió dos golpes de sable en la cabeza, lo que le hizo perder el conocimiento. Una vez dominada la situación, los chilenos picaron el cable del ancla y a remolque de los múltiples botes consiguieron llevarse a la fragata.

Rápidamente se entablaron conversaciones para recuperar a toda la dotación, por lo que se pagó un alto rescate y todos fueron restituidos a El Callao. Coig aún estaba convaleciente, pero demandó que se le juzgara por la pérdida de la fragata *Esmeralda*. Así se comunicó a la Península y se le ordenó regresar. Se le concedió pasaporte y arribó a la bahía de Cádiz el 10 de mayo de 1822. Se formó el Consejo de Guerra de Generales, del que salió con todos sus privilegios, honores y sueldos intactos, pues quedó demostrado que ante una traición es muy difícil sobreponerse, y bastante había hecho la dotación, ya que prácticamente todos salieron heridos o muertos. Al ser informado de la sentencia, el capitán general de la Real Armada y su director general, el capitán general José María de Villavicencio, no solo estuvo de acuerdo con ella, sino que ordenó sobreseer el caso como si nada hubiera acontecido con respecto a la persona de Luis Coig.

Como seguía convaleciente se le dio una licencia para acercarse a su casa para que allí entre los suyos la curación fuese más rápida, pues aparte de las heridas del combate su estado de salud en general no era bueno por todos los sufrimientos vividos al permanecer tanto tiempo en la mar y combatiendo. Recibía todos los días dos veces la visita del cirujano jefe del Departamento,

por orden del capitán general, para que nada le ocurriera al valeroso marino. De hecho se le dejó descansar para que se recuperase totalmente un poco menos de seis años, ya que recibió una Real Orden con fecha de 2 de diciembre de 1828, por la que se le nombraba capitán del puerto de Cádiz. Permaneció en él hasta recibir otra de fecha 5 de enero de 1829, por la que se le otorgaba el mando de la fragata *Restauración*, del porte de 50 cañones, pero que estaba asignada al Apostadero de la Habana. Por ello, el primer buque que zarpó de la bahía de Cádiz rumbo a La Habana lo transportó, arribando así el 12 de mayo siguiente, fecha en que tomó el mando de su buque.

De jefe de las fuerzas navales en el Apostadero de La Habana estaba el brigadier Ángel Laborde, a cuyo mando se integró en la división compuesta por el navío *Soberano*, las fragatas *Lealtad*, *Restauración*, *Casilda*, el bergantín *Cautivo* y el bergantín-goleta *Amalia*, cuyo cometido era dar protección a la flota de mercantes que iba a transportar al ejército al mando del brigadier Isidro Barradas para desembarcarlo en el virreinato de Nueva España. Zarparon el día 5 de julio de 1829. Coig participó en el desembarco de Punta Jerez, y al dejar al ejército ya en buena situación, Ángel Laborde le confió el mando de los mercantes para que regresara a La Habana, en donde largó las anclas el 22 de agosto siguiente.

Con fecha del día veintitrés de septiembre, se le ordenó zarpar cargado con material para el ejército que había llegado a Tampico, pero poco antes de alcanzar el puerto se cruzó con un mercante que le comunicó que el ejército había sido vencido, por lo que viró y regresó a La Habana. Encontrándose en este puerto le llegó la Real Orden de 6 de diciembre por la que se le ascendía al grado de brigadier, por la gracia real de Fernando VII, que había contraído matrimonio con doña María Cristina de Borbón. Al parecer, si no hubiese sido por este motivo Coig hubiera seguido de capitán de navío, ya que tardó más de 10 años en ascender, y eso a pesar de los servicios que estaba llevando a cabo, muestra palpable del aprecio que le tenían la Corporación y la Real Armada en el reinado del «Deseado».

De nuevo, por los incesantes ataques de los insurrectos al tráfico marítimo, tuvo que zarpar el día 22 de enero de 1830 para poner rumbo a la isla de la Tortuga, dando algunos buenos golpes a los piratas. Después de dejar algo más limpias las aguas, regresó a La Habana el 11 de febrero siguiente.

Continuó sus navegaciones y volvió a hacerse a la mar el 18 de marzo con rumbo al Placer de los Roques, donde de nuevo encontró oposición a la que venció, regresando a La Habana el 2 de abril. Por motivos reservados, embarcó el entonces jefe de escuadra Ángel Laborde, enarbolando su insignia en la fragata, realizando un crucero por las Antillas en el que tocaron en los puertos de San Juan de Puerto Rico y Cuba. Desde aquí puso rumbo a la isla de Santo Domingo, donde se dio por finalizada la comisión, arrumbando a La Habana donde largó las anclas el día 30 de junio. Estando en este puerto recibió la Real Orden de 6 de agosto de 1830 para entregar el mando de su

fragata, quedando de depósito en el mismo apostadero para embarcar en el primer buque que regresara a la Península. Aprovechó la salida de la fragata mercante *Isidra*, arribando a la bahía de Cádiz el 29 de abril de 1831. Como se puede apreciar, entre la fecha de la real orden y la de su incorporación a donde se le ordenaba habían transcurrido algo menos de nueve meses.

Al poco tiempo de encontrarse en el Departamento, y por haber cumplido los plazos, se le concedió la Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Por Real Orden del 27 de mayo de 1832, se le nombró capitán del puerto de Cádiz, permaneciendo en el cargo hasta el 1 de febrero de 1836.

Por Real Orden del 7 de diciembre de 1837, se le nombró capitán del puerto de Málaga, destino en el que permaneció hasta recibir la Real Orden del 21 de noviembre de 1838, en la que se le notifica su ascenso a jefe de escuadra.

Al cumplir el tiempo reglamentario, se le concedió la Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Y por Real Orden de 1 de marzo de 1839, se le entregó en comisión la Comandancia General del Departamento de Cádiz.

Pero su estado de salud, achacable a la gran actividad desarrollada a los largo de cincuenta y seis años de servicio a España, fue relevado por S. M. por Real Orden de 1 de junio de 1840, con todos los beneplácitos a sus bien cumplidos servicios.

No tuvo mucho tiempo para disfrutar de su tiempo libre, ya que su estado de salud no era bueno y su avanzada edad no le permitía recuperarse, por lo que el 25 de diciembre del mismo año le sobrevino el óbito. Hay que recordar que en este año también España estaba convulsa con la llegada del general Espartero y el exilio de la reina regente, lo que quizá adelantó su fallecimiento, pues era hombre de armas y para nada entendía de otros menesteres ajenos a su profesión.

#### BIBLIOGRAFÍA

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso y Luis, e ISABEL SANCHEZ, José Luis.: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Palafox & Pezuela. Madrid, 2003.

*Enciclopedia General del Mar*. Garriga, 1968. Compilada por el contralmirante Carlos Martínez-Valverde y Martínez.

*Enciclopedia Universal Ilustrada*. Espasa. Tomo 13, 1912, pp. 1.340 y 1.341.

PAULA PAVÍA, Francisco de: *Galería Biográfica de los Generales de Marina*. Imprenta J. López. Madrid, 1873. Compilada por Todoavante.



LHD Juan Carlos I y LCM-IE cargada.  
(Foto: [www.armada.mde.es](http://www.armada.mde.es)).